

Huracanes, Organizaciones y Personas

(Panamá, Septiembre 2005)

Arq. MBA. Eleodoro Ventocilla.

Presidente de DKVGROUP

Consultor de Empresas

Miembro del Instituto de Estudios de la Complejidad y lo Emergente (ISCE),

Miembro Profesional de la Sociedad Mundial del Futuro.

Vivimos tiempos de Tsunamis y Huracanes.

Algunos son ambientales y físicos, otros sociales y políticos, y difícilmente podemos sustraernos a sus impactos.

Usted vio, y quizás lo vivió, alguno de los destructivos huracanes, y sus efectos, que suelen traducirse en muertos y damnificados.

El terror, en sus variantes naturales y artificiales, arremete sin distinción contra los países desarrollados y subdesarrollados, como una más de las manifestaciones de la inmensa y creciente complejidad del mundo en que nos toca vivir.

Mientras eso sucede, la mayor parte de las personas que integran la fuerza laboral del planeta trabaja en sectores informales; usualmente desempeñando tareas eventuales y marginales, prestando predominantemente servicios basados en la fuerza física, actuando como obreros eventuales, buhoneros o vendedores ambulantes. Generalmente con muy baja productividad (o capacidad de producir más de lo que consumen), pues a duras penas el ingreso que generan les permite subsistir, bajo condiciones de alta inseguridad en el presente, absoluta ansiedad e incertidumbre con relación al futuro y muy precaria capitalización o capacidad de crear riqueza de manera estable y constante. Lo cual, adicionalmente, se traduce en una reducida o nula contribución a la acumulación de los recursos estatales necesarios para el gasto en el desarrollo social y, menos aún, para la inversión en prevención o para afrontar las contingencias azarosas que derivan de los Tsunamis, Huracanes, Recesiones, Guerras, Explosiones y demás terrores de nuestra época.

Sin embargo, de los miedos planetarios tampoco se sustrae aquella otra parte de la fuerza laboral, la que trabaja en el marco de organizaciones formales, operando con medios tecnológicos que, en mayor o menor medida, se hacen cargo de las exigencias físicas de sus tareas y usualmente concentrando sus esfuerzos en la lucha por consolidar y expandir el posicionamiento y la participación de sus empresas en los flujos de producción y comercio del planeta, mientras generan excedentes que les permiten contribuir al desarrollo de sus comunidades, no sólo por vía del consumo, sino también por vía de acciones de responsabilidad

social y por vía de la contribución impositiva, con la esperanza de que esa contribución se traduzca en la infraestructura y el desarrollo positivo de las condiciones socio-políticas y económicas que, en última instancia, expanda los mercados, aumente su aceptación y reconocimiento social y les permita seguir existiendo.

La realidad, como sucede con los huracanes, usualmente no distingue a unos y otros, y todos suelen ser afectados por la creciente complejidad del contexto en que actúan, donde las fuerzas no siempre tienen sentido positivo y es posible observar que la corrupción acompaña a la solidaridad, tanto como la mentira se enfrenta a la verdad y la muerte se confronta con la vida.

Sin embargo, siempre la humanidad ha encontrado caminos en la adversidad y ya debiéramos haber aprendido que el grado de impacto de estas situaciones será mayor o menor según las capacidades instaladas –en cada grupo humano, organización o cultura- de previsión, anticipación y velocidad de ajuste y respuesta rápida, eficiente y eficaz a los cambios, amenazas y oportunidades del entorno.

Ya Dee Hock, el creador de la tarjeta Visa nos recordaba, en algún Congreso Mundial de Gerencia de Recursos Humanos, que *“las personas no son el recurso de las organizaciones, por el contrario, las organizaciones son el recurso de las personas”* y frente a las nuevas realidades las personas necesitan nuevas e inéditas formas de organización e institucionalización para asegurar la supervivencia de la especie y la convivencia humana.

En esa búsqueda, algunos encontrarán sus respuestas viajando al pasado con lo peor del presente y las presentarán como banderas revolucionarias; otros tendrán el coraje de viajar al futuro con lo mejor del pasado, para innovar y poner en la realidad respuestas que todavía no están ahí.

Desde hace mucho sabemos que la organización es el instrumento más poderoso que ha inventado el ser humano para la transformación de la realidad en que actúa: con organización se hace exitosa la guerra y con organización se hace prospera la paz. Sin embargo, como bien decía Ashby: *“solo la variedad absorbe la variedad”*, dicho de otra manera, solo con el desarrollo de la complejidad organizacional se puede responder a la complejidad del contexto, y esta última está aumentando a una velocidad proporcionalmente mayor a la de las instituciones, empresas y organizaciones sociales; lo que trae como consecuencia el que muchas organizaciones, que fueron diseñadas para responder a situaciones que ya han sido superadas por las realidades, se encuentren esclerosadas, con estructuras, procesos y recursos que les impiden o dificultan el ser productivas en la ejecución de sus estrategias de respuesta a las nuevas exigencias de la época.

Observe, póngale atención a las señales, escuche los nuevos ritmos de la vida humana en el planeta y verá que, impulsadas por creciente complejidad del contexto, las personas están buscando aceleradamente maneras de transformar la Arquitectura Estratégica de sus organizaciones: sus modelos de creación y entrega de valor, sus modelos de de competencias y los marcos normativos que constituyen sus estructuras, para permitir su viabilidad bajo las nuevas condiciones de alta complejidad.

Gell Mann el ganador del Premio Nobel por el descubrimiento del Quark, una partícula elemental de la materia, nos hizo tomar conciencia de que, *“en la marcha a la complejidad inevitablemente se fortalece la individualidad: Un Quark es un Quark en cualquier parte del Universo, pero cada persona (en su inmensa complejidad) es única y distinta”*. Algunos siguiendo doctrinas totalitarias sueñan con someternos a **Organismos** en los que las Partes trabajen en función del Todo (aquel que solo algunos definen y gobiernan), mientras otros buscamos Organizaciones e Instituciones en las que el Todo trabaje para beneficio de las Partes, para hacer a las personas (de los sectores formales e informales) más libres, mejores y prósperas. Ese debate ya se esta dando, ahora y aquí, en nuestro propio patio y en medio de los huracanes.

De la misma manera que en los aviones se indica: *“En caso de emergencia caerán las máscaras de oxígeno, asegúrese de colocarse primero su propia máscara de oxígeno, antes de proceder a ayudar a los demás”*, las personas cada vez más nos vemos en la necesidad de adquirir nuevos conocimientos, habilidades y medios para la creación, el desarrollo y el mantenimiento oportuno de la Arquitectura Estratégica de nuestras organizaciones e instituciones, para así ser exitosos en la tarea cotidiana de vivir, sobrevivir y ayudar a otros a hacerlo en un mundo que nunca volverá a ser simple...si es que algún día lo fue, porque como dijera Konrad Lorenz: *“La vida siempre es ascendente y siempre encuentra caminos”* y el ser humano seguirá danzando y aspirando a la felicidad, aún en medio de todas las tormentas.

Panamá, 02 de Septiembre del 2005